

Participación Educativa

REVISTA DEL CONSEJO
ESCOLAR DEL ESTADO

Ministerio
de Educación, Cultura
y Deporte

Consejo
Escolar
del Estado

Valores, virtudes y éxito escolar

Segunda Época/Vol. 4/N.º 6/2015



PARTICIPACIÓN EDUCATIVA

SEGUNDA ÉPOCA/VOL. 4/N.º 6/JUNIO 2015

VALORES, VIRTUDES Y ÉXITO ESCOLAR

ÓRGANOS DE DIRECCIÓN

Consejo de dirección

Presidencia

Francisco López Rupérez
Presidente del Consejo Escolar del Estado

Vicepresidencia

María Dolores Molina de Juan
Vicepresidenta del Consejo Escolar del Estado

Secretario

José Luis de la Monja Fajardo
Secretario del Consejo Escolar del Estado

Vocales

Montserrat Milán Hernández
Consejera de la Comisión Permanente
Roberto Mur Montero
Consejero de la Comisión Permanente
Jesús Pueyo Val
Consejero de la Comisión Permanente

Consejo editorial

María Dolores Molina de Juan
(Consejo Escolar del Estado)
José Luis de la Monja Fajardo
(Consejo Escolar del Estado)
Isabel García García
(Consejo Escolar del Estado)
Juan Ramón Villar Fuentes
(Consejo Escolar del Estado)
M. Almudena Collado Martín
(Consejo Escolar del Estado)
Carmen Arriero Villacorta
(Consejo Escolar del Estado)
Antonio Frías del Val
(Consejo Escolar del Estado)
Juan Luis Cordero Ceballos

Consejo asesor

Bonifacio Alcañiz García
Francisco J. Carrascal García
Julio Delgado Agudo
José Antonio Fernández Bravo
Mariano Fernández Enguita
Alfredo Fierro Bardají
José Luis Gaviria Soto
Samuel Gento Palacios
María Luisa Martín Martín
José María Merino
Sara Moreno Valcárcel
Arturo de la Orden Hoz
Francesc Pedró i García
Beatriz Pont
Gonzalo Poveda Ariza
María Dolores de Prada Vicente
Ismael Sanz Labrador
Rosario Vega García

Fotografías: <http://bit.ly/1HGx8AF>

ISSN 1886-5097
NIP0 030-15-152-3
DOI 10.4438/1886-5097-PE

ntic.educacion.es/cee/revista

participacioneduca@mecd.es



Presentación

Francisco López Rupérez **3**

Entrevista

José Antonio Marina. Filósofo y escritor **5**

Una aproximación filosófica

La herencia de la filosofía clásica y su vigencia en la actualidad. Manuel Maceiras Fafián **7**

La acción educativa como compromiso ético. José Antonio Ibáñez-Martín **19**

La formación cívica en un nuevo marco histórico. Eugenio Nasarre Goicoechea **29**

Los fundamentos científicos

La educación del carácter. Perspectivas internacionales. Aurora Bernal, M.^a del Carmen González-Torres y Concepción Naval **35**

Las emociones en el desarrollo de las virtudes. Ignacio Morgado Bernal **47**

Habilidades no cognitivas y diferencias de rendimiento en PISA 2009 entre las comunidades autónomas españolas. Ildefonso Méndez, Gema Zamarró, José García Clavel y Collin Hitt **51**

La experiencia educativa

Taller de ciudadanos. La educación integral en la Institución Libre de Enseñanza. José García-Velasco **63**

Vigencia del pensamiento educativo de Andrés Manjón en la formación del carácter. José Álvarez Rodríguez y Andrés Palma Valenzuela **73**

Hábitos y valores: un área de mejora para los centros. Andrés Jiménez Abad y Ángel Sanz Moreno **81**

Buenas prácticas y experiencias educativas

La mejora de la competencia en comunicación lingüística: «Alehop» y la experiencia en un contexto desfavorecido. Elvira Molina Fernández **91**

Una escuela entre todos y para todos. M.^a Isabel Lorente García **97**

Otros temas

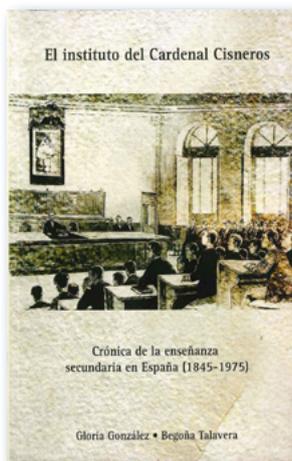
Consideraciones a una ley paradigmática en la historia de la formación profesional española: la Ley de Formación Profesional Industrial (FPI) de 1955. María Jesús Martínez-Usarralde **107**

Recensiones de libros

Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo (Antonio Machado, ed. 2009). Alfredo Fierro **113**

El instituto del Cardenal Cisneros. Crónica de la enseñanza secundaria en España (1845-1975) (Begoña Talavera; Gloria González, 2013). Pedro Palacios **115**

Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología (J. C. Ballesteros; J. Elzo; E. Megías; M. A. Rodríguez; A. Sanmartín, 2014). Ana M.^a Rubio Castillo **117**



El instituto del Cardenal Cisneros. Crónica de la enseñanza secundaria en España (1845-1975)

**Talavera, Begoña
González, Gloria**

Madrid: Instituto del Cardenal Cisneros

La ciencia, el progreso, la imagen, el bienestar del presente y del futuro; en definitiva, la cultura de todo país guarda una relación directa con la existencia en su seno de un conjunto de instituciones de muy diversa índole –científica, artística, educativa, industrial, deportiva– que, mediante sus contribuciones, diseñan el perfil del país que las ha fundado y mantiene. Basta con aportar el nombre de algunas de ellas para presentar una demostración plausible de lo afirmado. Así, la Academia de Atenas, la Biblioteca de Alejandría, la Universidad de Oxford o la de Salamanca, la Academia Francesa, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), la Escala de Milán, el Liceo de Barcelona, la Fundación Jiménez Díaz de Madrid, la empresa Talgo, el club de fútbol Real Madrid. Todas ellas nos evocan perfiles concretos de los países en las que se ubican o ubicaron.

El grado de excelencia de las anteriores instituciones influye directamente en el desarrollo, los logros culturales y el prestigio del país que las cobija. En conclusión, el bienestar de un país y su nivel cultural están directamente relacionados con la existencia de significativas instituciones dedicadas al fomento y la defensa de las esencias que caracterizan y definen al ser humano, esencias-derechos que se van ampliando y modificando con el transcurrir del tiempo.

Desde mediados del siglo XIX, coincidiendo con la Revolución Industrial o tal vez impuesto por necesidad, aparece en Europa la vigencia de un nuevo atributo que se afirma que debe poseer toda persona y que, por ende, se añade a los que ya definen al ser humano. Se trata de la formación básica, científica y humanística, para todo ciudadano. A raíz de esta nueva concepción del ser humano, que consecuentemente conlleva otro derecho-obligación, nacen las instituciones educativas de enseñanzas medias, a las que en España se denominó ‘Institutos’; palabra acuñada con anterioridad por Jovellanos en 1809.

Bajo las circunstancias anteriores, en 1845, reinando Isabel II y siendo Ministro de la Gobernación del Reino de España D. Pedro José Pidal, se fundaron en España los institutos públicos, para impartir la enseñanza secundaria. Dos en Madrid y, al menos, uno por cada una de las provincias españolas. Así pues, en 1845, a la sombra del llamado Plan Pidal, nacen en Madrid los Institutos del Cardenal Cisneros y el de San Isidro.

Recientemente se ha publicado, con el impulso de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, el libro titulado EL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS. CRÓNICA DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA EN ESPAÑA (1845-1975), del que son autoras D.^a Begoña Talavera y D.^a Gloria González, catedráticas eméritas del Instituto del Cardenal Cisneros. El libro se une a la larga lista de los casi doscientos publicados por profesores dicho Instituto, cada uno de los cuales ha contribuido a dignificar la enseñanza secundaria española.

El estudio de las profesoras Talavera y González nace de la necesidad de aportar memoria histórica, de cara al futuro, sobre una institución educativa cuya aportación al desarrollo de la enseñanza secundaria ha tenido trascendencia para la cultura española e incluso para la mundial.

No se trata de una historia más sobre el itinerario temporal de un Instituto dedicado a la impartición de la enseñanza secundaria;

se trata de la historia de un país, España, reflejada desde una institución educativa, el Instituto del Cardenal Cisneros, que, gracias a la excelencia de sus profesores y al aprovechamiento e inteligencia de sus alumnos, ha formado desde 1845 a numerosísimos hombres y mujeres que representan y son embajadores de la cultura española. Hombres y mujeres de los que debemos sentirnos orgullosos y que podemos presentar como el ariete en la lucha contra el complejo de inferioridad con el que los españoles nos presentamos ante Europa y el resto del mundo desde el siglo XVIII.

De la lectura del libro nos sorprende la notable categoría intelectual de muchísimos de los profesores del centro y la ingente cantidad de sus alumnos que, con el paso del tiempo, han alcanzado los más altos escalones en la sociedad científica, cultural, y política española. Esta circunstancia es tan significativa cuantitativamente que, como indica el profesor Martínez Fornés, «sorprende a los historiadores de la educación y resulta difícil encontrar otra institución dedicada a la enseñanza secundaria pública, incluso a nivel mundial, que pueda compararse al Instituto del Cardenal Cisneros».

El libro, escrito frecuentemente en primera persona del plural, en ningún momento hace apología del Instituto del Cardenal Cisneros. Sus autoras se limitan a aportar datos objetivos sobre la enseñanza impartida, entrelazándolos con la historia de la España que transcurre entre 1845 y 1975. Así pues, ha de ser el lector quien, con una lectura inteligente y sosegada, vaya descubriendo la historia de la enseñanza secundaria en España, su realidad socio-política, sus próceres y la evolución que, con el paso del tiempo, adquiere el concepto o idea de enseñanza secundaria. Todo ello en el espacio de tiempo que describe el libro, es decir, entre 1845 y 1975, ciento treinta años.

Se trata de un libro sobre personas; algunas de las cuales están, ya en los libros de Historia Universal, otras muchas no pasaran a esos libros, pero las unas –y principalmente las otras– son merecedoras, por sus méritos, de no caer en el olvido. Este libro tiene el valor añadido de recuperar la memoria de muchas personas que, habiendo sido importantes impulsoras del progreso cultural y social de nuestro país, estaban a punto de ser totalmente olvidadas en los sórdidos y crípticos archivos históricos.

Las autoras dividen los ciento treinta años estudiados en tres grandes periodos: el siglo XIX (1845-1900), el periodo que abarca el primer tercio del siglo XX (1900-1936), y por último el periodo comprendido entre los años 1939-1975. En cada uno de estos periodos el texto aborda, en común denominador para cada uno de ellos, los siguientes temas: unas pinceladas del momento histórico, el panorama del Instituto bajo el encabezamiento de sus directores, los profesores, los alumnos, y el personal de administración y servicios. Las autoras añaden a cada uno de estos grandes periodos aquellos temas educativos que son más significativos de la época sobre la que escriben; así por ejemplo, «la construcción de la enseñanza secundaria» se trata en el apartado dedicado al siglo XIX.

Es de destacar el encomiable esfuerzo de recopilación y búsqueda de datos del capítulo III, en el que se hace un estudio minucioso sobre los alumnos matriculados en el Instituto desde 1845 a 1936 y de la incorporación de la mujer a la enseñanza del Bachillerato.

El capítulo iv presenta el desarrollo de la enseñanza secundaria española desde 1939 a 1975, periodo controvertido, relativamente cercano y vivido por muchos de los potenciales lectores, que tendrán la oportunidad de contrastar sus vivencias educativas con lo expuesto en el texto y, de paso, con la enseñanza actual.

Interesantes también los capítulos quinto y sexto. El quinto dedicado al complejo tema administrativo de la construcción del edificio del Instituto, obra que fue encargada por el entonces Director y Alcalde de Madrid, D. Galdo López de Neira, al reconocido arquitecto madrileño, D. Francisco Jareño. El sexto capítulo está dedicado a la presentación de una breve reseña biográfica de muchos de los más destacados alumnos del Instituto.

Concluye el estudio con dos apéndices, no menos interesantes que el resto de su contenido, en los que se presentan algunas de las aportaciones del Instituto del Cardenal Cisneros en defensa de la 'instrucción' y de la cultura española, frente a la imagen negativa que parte de Europa vertía y sigue vertiendo sobre la enseñanza en España. Así, el primer apéndice está dedicado a los trabajos presentados por profesores y alumnos del Instituto en la exposición Universal de París de 1878, que fueron premiados con medalla de oro. El segundo apéndice es un muy interesante estudio de los mapas del profesor Fernández Vallín, mapas de España con los que el profesor se propuso, con la exposición de datos representados gráficamente, presentar la realidad de la enseñanza en España y con ello demostrar el error del mapa de Manier, en el que España quedaba mal parada, frente al resto de Europa, en lo referente a la formación de sus jóvenes. Apéndices todos ellos que completan una visión exhaustiva de la historia del centro, aportando, paralelamente a ella, una crónica de la enseñanza secundaria en España.

Los lectores se encontrarán con un texto que demuestra que el Instituto del Cardenal Cisneros es, tal como ha expresado el Profesor D. Alejandro Tiana, «la historia viva de la educación secundaria española»; y, por sus importantes contribuciones al desarrollo de dicha educación y de la cultura española, extensamente expuestas en el libro, el Instituto es merecedor del título de Institución Española.

En el contexto de todo lo descrito, el libro contiene además, oculto en sus páginas, un grito de auxilio, dirigido a los responsables de la enseñanza y la cultura españolas. Grito que legítimamente puede ser compartido por todos los Institutos Históricos de España.

Desde hace tiempo, paralelamente al plausible y paulatino incremento de los institutos dedicados a la enseñanza secundaria, se ha extendido socialmente la vigencia de un demagógico igualitarismo y el relativismo de los valores que están propiciando el olvido de la decisiva contribución de las instituciones que, como los Institutos Históricos, son las raíces de la enseñanza secundaria española un valiosísimo patrimonio histórico del país. El olvido de este patrimonio y la indiferencia respecto a su valor, constituyen un atentado contra la cultura española.

El Instituto del Cardenal Cisneros y todos los demás Institutos Históricos son los máximos representantes del admirable pasado las instituciones educativas españolas y, como tales, deberían ser protegidos, apoyados y promovidos para que lideraran la recuperación del prestigio y la calidad de la educación española. La sociedad, a través de sus representantes legítimos, debería ofrecer tanto al Instituto del Cardenal Cisneros como al resto de los Institutos Históricos, un trato y consideración congruentes con sus importantes contribuciones educativas y culturales a la sociedad española, y con el prestigio cultural que a lo largo de 170 años de existencia se han ganado.

Llegados hasta aquí, es lícito plantearnos la siguiente pregunta: un libro que describe la trayectoria de la educación secundaria española desde su creación, ¿desvelará, en sus páginas, el correcto camino para el diseño de la enseñanza secundaria del futuro? Desgraciadamente, la respuesta es, no.

Cierto es, por otro lado, que responder a la anterior pregunta no era el propósito de este libro. No obstante, los lectores sí que podemos descubrir en él las actuaciones formativas que históricamente han dado los mejores frutos en el Instituto del Cardenal Cisneros, y tal vez desde este descubrimiento se pueda pensar en cuál debería ser el modelo de futuro para la correcta formación de nuestros jóvenes.

Cosas diferentes son enseñar y educar. Enseñar conocimientos es posible si el contenido a enseñar es bien conocido por el profesor y si, además, tiene un verdadero deseo de comunicarlo a sus alumnos, que, a su vez, deben estar dispuestos para, mediante su inteligencia y esfuerzo, asimilarlo. La historia de la educación nos confirma el éxito de la enseñanza como transmisora de conocimientos, cuando concurren estos tres factores. El Instituto del Cardenal Cisneros es testigo y artífice de ello.

Evidentemente, la enseñanza de estricta transmisión de conocimientos no está libre de transmitir datos o conceptos erróneos, si con errores los conoce el profesor. Pero, sean ciertos o erróneos los conocimientos transmitidos, el alumno los aprende. Frecuentemente, salvo los conceptos abstractos de la matemática, lo que se enseña y se aprende puede ser de certeza discutible; no obstante, la Historia del Conocimiento nos muestra que desde el concepto erróneo aprendido se evoluciona a un nuevo concepto que, probablemente, está un poco más cerca de la certeza que se busca. Este es el doloroso camino del ser humano en la búsqueda de sí mismo y de la comprensión del Universo donde se encuentra.

Como se ha indicado, la acción de educar, que frecuentemente se confunde con la de enseñar, es completamente diferente a ésta. Históricamente la 'educación' se ha usado a veces para manipular, atraer y, finalmente, anular al individuo. El educador ha pretendido, consciente o inconscientemente, transmitir la educación por él recibida. El enorme 'poder' sobre el alumno que a la clase socio-ideológica del educador otorga su capacidad de 'educar' es un hecho sobradamente conocido, y este conocimiento del poder que adquiere el educador ha hecho que, a lo largo de la historia, las clases sociales poderosas, o con deseo de llegar a serlo, hayan pretendido, y sigan pretendiendo, 'educar' frente a 'enseñar'.

En algunas épocas históricas –es el caso del periodo 1939 al 1975– lo que se ha desarrollado es una mezcla de educación y enseñanza; en estas épocas siempre acabó triunfando la enseñanza frente a la educación, y así se formaron unos individuos cultos que consiguieron eliminar, o minimizar la acción del grupo social que pretendía 'educarlos'.

A este respecto, el libro, que nos ocupa, puede orientar sobre lo que se debería legislar para los centros dedicados a formar a los jóvenes para el futuro. El problema nace de la dificultad para responder a esta pregunta: ¿cómo evitar que el legislador legisle sobre 'educación', siendo la 'educación' su medio de supervivencia?

El libro no abarca más allá del año 1975 y por tanto no aporta información sobre el estado actual del tema que nos ocupa, la formación secundaria. No obstante, sí que, desde nuestras actuales vivencias, podemos analizar lo que significa para nuestros jóvenes que se esté legislando para y por una 'educación en valores' y que con ello la palabra enseñanza haya sido casi excluida, a pesar de llamar a los centros donde se desarrolla, Institutos de Enseñanza Secundaria (IES).

Sin querer, me he introducido en tierras movedizas y, por tanto, peligrosas. Probablemente, tendré otras oportunidades para seguir intentando transitarlas.

Concluyo esta reseña reiterando que, el libro EL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS. CRÓNICA DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA EN ESPAÑA (1845-1975), constituye una contribución más de dicho Instituto – que a buen seguro no será la última – a la cultura española y por ello debo agradecer y felicitar a sus autoras. Así mismo, consciente como soy de que a las autoras, a pesar del voluminoso libro que han escrito, se les ha quedado mucho por contar en el tintero, las animo a que, una vez recuperadas del esfuerzo realizado, se decidan a escribir sobre aquellos temas que aún siguen en sus mentes, referentes a la enseñanza española y al Instituto del Cardenal Cisneros.

Pedro Palacios

Catedrático de Matemáticas y Director del IES «Cardenal Cisneros»